

# LA CAMPAÑA,

## SEMANARIO POLÍTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL PACTISTA.

### PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

**SATURNINO TORTOSA,**  
calle de San Patricio.

### ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director, Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

### LA REVOLUCION.

La revolucion viene. La pide el pueblo, pero la traen los partidos monárquicos, y de éstos los mas liberales son los que mas la precipitan. No hay partidos ni en la nacion, ni en las provincias, ni en los municipios; en su lugar solo quedan grupos y fracciones que se adhieren á jefes personales. No hay política, no hay mas que caciques. En lugar de la fé, el egoismo; en puosto de las virtudes, las más miserables pasiones; en el altar de la pátria no queda mas que un presupuesto conquistable, y entre los individuos de cada grupo se perdió toda fraternidad, é imperan sólo los recelos y las infidelidades. Ya ningún individuo se mueve sino por propio interés, y abandona á su compañero con indiferencia, tal vez con satisfaccion, en manos de su contrario para que lo sacrifiquen ó escarnezcan.

Hay teorías, pero no hay prácticas; los principios se exigen, pero los ciudadanos se arrastran; las leyes se mejoran, pero los hombres públicos se corrompen. En la oposicion todos truenan contra la arbitrariedad, y proclaman la justicia; todos acusan á los poderes de conculcar las leyes, y hacer de ellas indigno tráfico. Pero sucede que cuando los que así clamorean conquistan el poder, y las leyes caen bajo sus manos, ellos lo mismo que los anteriores menosprecian las leyes, y hacen de su poder una cosecha y de sus facultades el uso de la mas irritante arbitrariedad. Mucho interesan á este desgraciado país las refermas que le han de dar una nueva vida, y mucho interesa al pueblo que se le abran todas las puertas de la libertad para que sus fuerzas concurren á hacer pátria y progreso; mucho interesa al individuo que no se le usurpen sus derechos ni se le estorbe en su accion, para que pueda gozar de su propia dignidad y de la legítima hijuela de bienes que le dió la infinita naturaleza; pero todo es inútil, todo es

téril sino hay pureza y bondad en el ejercicio del poder; si las leyes son el escudo de los fuertes y la cadena de los débiles; si en los debates parlamentarios se proclaman principios democráticos, y luego en la accion imperan la tiranía y la parcialidad.

Miramos los pueblos, y no encontramos en ellos mas que el negocio, la exaccion y el favor para unos, mientras que sobre los otros caen las cargas, los tributos y la negativa de todo derecho. En las provincias lo mismo; imperando una fraccion que hace de colonia y las demás fracciones que hacen de indígenas. «Mandamos» palabra sacramental que autoriza al mandarin para creer que todo es suyo, y que él es el Estado, la provincia, la ley y la justicia. Mientras tanto él á su vez se constituye en humilde vasallo de aquel poder central que reside en Madrid abyecto y debilitado por tantas exigencias personales y por tantas miserables ambiciones. En las leyes y en los códigos hacen democracia, pero en las prácticas y en los hechos, nos dejan en pleno y corrupto feudalismo; y lo que necesitan el país y la nacion, el pueblo y la libertad son prácticas realidades, hechos, porque sólo los hechos y las realidades producen tanto de bienestar y progreso, de mejoramiento y dicha; que las palabras y protestas por sí solas se las lleva el viento, y aun en estos tiempos están siendo el título de los procaces para explotar á los débiles.

Dejemos las provincias y pongamos nuestro pensamiento en Madrid. Aquí en provincias hay una faena perpétua, la de abominar de Madrid, de renegar de sus hombres, de no dar fé á ninguna de sus promesas. *Provincialismo contra Madrid* esto está en todas las conciencias. Vemos que allí no se mueve nada sin recomendaciones, que el impulso de la administracion nace muchas veces de orígenes vergonzosos, y cuando menos de influencias intrusas. El valor de un expediente, de una causa cualquiera, de una preten-

sion mas ó menos justa, hay que ir á tomarlo de manos del potentado, del atrevido, y lo que es peor, de la mujer liviana. Sí, por que hemos llegado á tal degradacion y tanta miseria, que las mujeres libres son las influencias mas eficaces en el ánimo de nuestros hombres de poder.

¡Vergüenza y baldon para ellos; gloria y esperanza para el pueblo! Sus enemigos son tan débiles como todo esto; él aparece en medio de ellos coronado de derechos y armado de virtudes. ¡Qué ridículo y qué decante es el elocuente orador, que aspira á ser ministro, ó que yá ha logrado serlo; ese orador que ha recibido de la naturaleza el trueno de su palabra y el astro de su talento, para mentir y engañar, y ha recibido la fuerza y el poder para rendirnos al puñado de oro que le enseñan y á los placeres de la inmoralidad que profesa! El pueblo es mas grande y mas virtuoso; tiene mas entereza y mas fé, supera en todo menos en el mentir, á sus enemigos. A ese mentir y á ese engañar le llaman talento; á esa oratoria y á esa inteligencia de los negocios y de los enredos, le llaman diplomacia. No hay fuerza como la de la virtud, no hay oratoria como la de la fraternidad, no hay talento como el del trabajo, ni diplomacia como la de la verdad. El pueblo es así y vale más que sus contrarios. Ya vendrá dia en que sus puras prácticas y sus sanos principios triunfen de toda explotacion y de toda maldad.

¡Qué miserable es esa celebridad que apostata á cada paso, y hace leyes para no cumplirlas ni hacerlas cumplir, sino mas bien para que sean el castigo de los contrarios y el asilo sagrado de los amigos! Epoca de las transacciones llaman á esta que corremos, cuando no es época mas que de inmoralidad y descreimiento.

Pero la justicia se impone siempre por su propia fuerza. Ha estado latente, pero se acerca el dia en que despierte de su